

Principios del Evangelio
Guía de estudio bíblico sobre el manual mormón

por Robert M. Bowman, Jr., traducción por Beatriz Gómez
© 2010 Institute for Religious Research. Todos los derechos reservados.

12. Expiación y Salvación

“Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.”(Artículos de Fe)

¿Expiación en el Huerto?

- *¿Sufrió Jesús por nuestros pecados en el Getsemaní?*
- *¿En realidad ponen los Cristianos evangélicos demasiado énfasis en la cruz?*

De acuerdo con la doctrina SUD, Cristo Jesús sufrió en el Getsemaní por nuestros pecados como parte de su expiación, la cual fue completada cuando murió en la cruz:

“El Salvador padeció por nuestros pecados al sufrir en el Getsemaní y al dar Su vida en la cruz. Es imposible para nosotros el comprender como Él sufrió por todos nuestros pecados. En el Huerto del Getsemaní, el peso de nuestros pecados le provocó que sintiera tal agonía que Él sangro de cada poro (ver Doctrinas y Convenios 19:18-19)” ([*Principios del Evangelio*](#) 66).

Principios del Evangelio discute este punto con más detalle en el capítulo 11, pero lo vamos a discutir aquí. La idea de que Jesús “sangro de cada poro” es mencionada en varios lugares de la escritura SUD:

“Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.” (Mosiah 3:7).

“padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.” (Doctrina y Convenios 19:18).

En las bases de estos pasajes, los líderes y maestros SUD han enseñado en repetidas ocasiones que Cristo Jesús sufrió en el Getsemaní por nuestros pecados. Aquí está el ejemplo más reciente:

“Casi al final de su ministerio terrenal, el Salvador fue con Sus discípulos al Monte de los Olivos, al Huerto del Getsemaní... fue ahí que el Salvador pago el precio por todas las penas, pecados y transgresiones de cada ser humano que jamás ha vivido o vivirá. Ahí bebió la copa amarga y sufrió para que todo el que se arrepienta no sufra” (Wolfgang H. Paul, “Gratitud por la Expiación”, [*Liahona*, Junio2007, 13](#)).

Las autoridades SUD han hecho de esta idea la base para criticar la importancia que los Cristianos creyentes-Bíblicos le adhieren a la muerte de Cristo en la cruz:

“El mundo de las sectas falsamente suponen que el clímax de su tortura y sufrimiento fue en la cruz (Mateo 27:26-50; Marcos 15:1-38; Lucas 23:1-46; Juan 18; 19:1-18)- un punto de vista que mantienen por siempre frente a ellos por el uso constante de la cruz como un símbolo religioso. De hecho, tan intenso y severo fue el sufrimiento en la cruz, que los grandes dolores fueron sufridos en el Huerto del Getsemaní” (Bruce R. McConkie, *Doctrina Mormona*, 2da. Ed. [Bookcraft, 1966], 555).

Los varios problemas de la posición SUD

Existen varios problemas con esta enseñanza que tenemos que considerar. El primero es que la Biblia no la enseña. Existe un pasaje en los Evangelios que ha sido interpretado popularmente para significar que Jesús literalmente tuvo sangre saliendo de sus poros, pero aún ese pasaje no dice tal cosa:

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

La Versión Reina Valera tiene exactamente el mismo significado aquí: Jesús estaba sudando, y su sudor parecía (“como si fuera”) grandes gotas de sangre cayendo de su frente en lugar de las gotas pequeñas de sudor. El texto no significa que Jesús literalmente sangre brotó de sus poros –mucho menos “cada poro.”

Es cierto que, algunos Cristianos con el paso de los años han enseñado que Lucas estaba describiendo sangre literalmente saliendo de la piel de Jesús, pero no es lo que dice Lucas.

En segundo lugar, para empeorar las cosas, los versículos 43 y 44 puede que no sean parte del texto original inspirado del Evangelio de Lucas. Un papiro importante antiguo y muchos de los otros importantes, manuscritos previos del Evangelio de Lucas no incluyen estos versículos. Los eruditos Bíblicos están justamente divididos en que si estos versículos pertenecen al pasaje o no. Otra vez, aún si asumimos que estos versículos son parte del Evangelio de Lucas, ellos no dicen que Jesús sangró de sus poros.

En tercer lugar, ni en este pasaje ni en ningún otro pasaje en la Biblia se menciona que Jesús sufrió en el huerto de Getsemaní por nuestros pecados. Cristo Jesús si agonizó en oración en el Getsemaní, pero no sangró de cada poro, y el expió nuestros pecados en la cruz, no en el Getsemaní (por ejemplo, Hechos 20:28; Romanos 5:6-10; 6:3-10; Hebreos 9:12-22; 1 Pedro 2:24; 3:18). Los Evangelios no explican la agonía de Jesús en el jardín como parte de la expiación. Sin embargo, la oración de Jesús fue precisamente una expresión de su deseo claramente comprensible de ser exento de pasar ese sacrificio expiatorio en la cruz que estaba a unas horas de distancia.

Los mormones algunas veces discuten que el Nuevo Testamento no pone tanto énfasis en la muerte de Jesús en la cruz como lo hacen los evangélicos modernos. Esta declaración es refutada fácilmente:

- Los cuatro Evangelios, por supuesto, dan una gran atención a la muerte de Cristo, al reportar las muchas ocasiones las declaraciones que Jesús hizo de antemano que anticipaban el evento (por ejemplo, Mateo 12:39-40; 16:21-28; 17:22-23; 20:17-19, 28; 26:6-13; Marcos 8:31-9:1, 30-32; 10:32-34, 45; 14:3-9; Lucas 9:22-27, 44-45; 11:29-32; 18:31-33; Juan 2:19-22; 6:51-71; 10:17-18; 12:3-8).
- La Santa Cena (Comunión), instituida por Cristo como un rito de recordación de su muerte, es reportado en tres de los Evangelios y en las Epístolas de Pablo (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:14-20; 1 Corintios 11:20, 23-29).
- La muerte de Cristo mencionada repetidamente en el libro de Hechos (2:23-24, 36; 3:15; 4:10; 5:30; 10:39; 13:28-29; 20:28).
- El énfasis que Pablo hace sobre la muerte de Cristo es muy conocido tema de debate (por ejemplo, Romanos 5:6-10; 6:3-10; 14:9; 1 Corintios 2:2; 15:3; 2 Corintios 5:14-15; Gálatas 2:20-21; 5:24; 6:12, 14; Efesios 2:16; Filipenses 2:8; 3:10; Colosenses 1:20, 22; 2:14; 1

Tesalonicenses 2:15; 4:14; 1 Timoteo 2:6; 2 Timoteo 2:11; Tito 2:13-14).

- El Libro de Hebreos también se refiere al derramamiento de sangre de Jesús en su muerte (Hebreos 2:9; 14:15; 9:12-22; 12:2), como también lo hace la Primer Epístola de Pedro (1 Pedro 1:2, 19; 2:24; 3:18) y en la Primer Epístola de Juan (1 Juan 1:7; 5:6-8).
- El Libro de Apocalipsis también enfatiza el sacrificio de Jesús en la cruz al describir a Jesús como el Cordero de Dios que fue sacrificado y aún permanece (Apocalipsis 1:5, 18; 5:6-13; 7:14; 12:11; 13:8).

Así, todos excepto tres de los escritos del Nuevo Testamento en más de un solo capítulo (2 Tesalonicenses, Santiago y 2 Pedro son las excepciones) —Mateo, Marcos, Lucas y Hechos, el Evangelio de Juan y la Primer Epístola, once de las trece Epístolas de Pablo, Hebreos, Primera de Pedro y Apocalipsis— se refieren a la muerte de Cristo en la cruz. La mayoría de estos libros hacen *repetidas* referencias a la muerte de Cristo. El Nuevo Testamento clara mente *enfatiza* la muerte de Cristo.

En contraste, hay cuatro pequeñas referencias en el Nuevo Testamento respecto a la experiencia agonizante de Jesús en el Getsemaní (Mateo 26:36-44; Marcos 14:32-39; Lucas 22:39-44; Hebreos 5:7). Mientras un Cristiano creyente de la Biblia no desestimaría la experiencia de Jesús en el jardín, no es en sí parte de la expiación, ni se le aproxima a ser el punto focal de la Fe Cristiana. El evento principal en los evangelios es la muerte de Cristo en la cruz.

¿Inmortalidad para Todos?

- *De acuerdo con la Biblia ¿Quién recibirá inmortalidad?*

El manual doctrinal de los SUD *Principios del Evangelio* declara que la Expiación de Cristo “el gran sacrificio” que él hizo “para pagar por nuestros pecados y vencer a la muerte.” Por “muerte” quieren decir muerte tanto física como espiritual. “La muerte física es la separación del cuerpo y el espíritu. La muerte Espiritual es la separación de Dios.” Ya que no podemos rescatarnos o redimirnos a nosotros mismos, Cristo vino a ser el Salvador y rescatarnos del pecado y la muerte ([*Principios del Evangelio*](#), 59).

Hasta ahí, muy bien. Sin embargo, de acuerdo a la doctrina SUD, la Expiación libera a todos los humanos de la muerte física se arrepientan y crean o no. “Porque por Su Expiación, cada uno nacido en este mundo será

resucitado...Esta condición es llamada inmortalidad” (62). La Iglesia SUD enseña que cada ser humano recibirá la resurrección a la inmortalidad en uno de los tres reinos celestiales. La única excepción a esta regla es que los “hijos de perdición,” que tuvieron un testimonio de que el Mormonismo es verdadero y voluntariamente lo rechazaron, no serán resucitados.

Discutiremos las doctrinas SUD concernientes a la vida futura en nuestra respuesta a los capítulos siguientes de *Principios del Evangelio* (especialmente los capítulos 41, 46 y 47). Aquí, sin embargo, simplemente señalaremos que la inmortalidad es un beneficio de la expiación solo para aquellos a quien Dios salva por medio del arrepentimiento y fe. El apóstol de Pablo hablo de la “inmortalidad” como un aspecto de los cuerpos de la resurrección de los creyentes que heredaron el reino de Dios (1 Corintios 15:50-54). El Señor Jesús mismo dijo, “Yo soy la resurrección y la vida; **el que cree en mí**, aunque esté muerto, vivirá. Y **todo aquel que vive y cree en mí**, no morirá eternamente. (Juan 11:25-26, énfasis añadido). No todos, sino solo los que creen en Cristo, tienen la promesa de que nunca morirán (que es lo que “inmortalidad” significa).

Nota: En el lenguaje bíblico, *inmortalidad* no significa meramente el existir para siempre —algo que será verdadero para los malos en el infierno— sino que significa el ser impermeable a la muerte. Los malos *existirán* en el infierno pero no estarán vivos, porque “vida” en términos bíblicos significa participación del ámbito de compañerismo o comunidad. Por lo tanto, Apocalipsis 20:6, 14 y 21:8 llaman al infierno “la segunda muerte.” La Biblia usa las palabras “inmortalidad” (*atanasia*) e “incorrupción” (*aphtharsia*) para referirse solo a la naturaleza de Dios y el estado futuro de los redimidos (Romanos 1:23; 2:7; 1 Corintios 15:42, 50, 52.54; 1 Timoteo 1:17; 6:16; 2 Timoteo 1:10; 1 Pedro 1:4, 23).

Para apoyar la reclamación de que Dios resucitará a todos de la muerte a la vida inmortal, la Iglesia SUD cita el siguiente pasaje de Pablo “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”(1 Corintios 15:21-22). Los Mormones entienden que Pablo quiso decir que por razón de Cristo todos serán resucitados. Sin embargo, esto no es lo que Pablo está diciendo. En su lugar, Pablo está diciendo que como todos lo que están “en Adán” mueren, también los que están “en Cristo” serán vivificados. Pero mientras los seres humanos sean nacidos “en Adán,” **no todos están “en Cristo.”** Pablo se acababa de referir a aquellos que “han dormido en Cristo” (v. 18) y aquellos que “esperan en Cristo” (v.19). Estas declaraciones se refieren a

Cristianos, no toda la gente. Pablo entonces en el versículo 23 dice, “Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” Las expresiones “en Cristo” (v.22) y “los que son de Cristo” (v. 23) se refieren al mismo grupo. Así en este pasaje Pablo está hablando solo sobre aquellos que son resucitados de los muertos como miembros del cuerpo de Cristo.

Es verdad que Dios levantará de los muertos a todos los seres humanos, ambos justos y pecadores (Daniel 12:2; Juan 5:28-29; Hechos 24:15). Sin embargo, la resurrección de los malos no va a ser resurrección a la inmortalidad. Daniel 12:2 contrasta dos futuros para aquellos que son resucitados: algunos serán levantados “a vida eterna” mientras que otros “a desprecio eterno.” Aquellos que hicieron el bien, dice Jesús, vendrán de la tumba “a la resurrección de vida,” mientras que aquellos que hicieron el mal “a resurrección de condenación” (Juan 5:29). Resurrección a la inmortalidad es obviamente la resurrección a la vida, así que una vez más inmortalidad es claramente algo que no todos los que sean resucitados van a recibir.

¿Vida Eterna solo para los Elite?

- *¿La expiación hace que sea posible que podamos ser salvos de nuestros pecados, o en realidad nos salva de nuestros pecados?*
- *Si la salvación individual está basada en méritos, ¿también puede estar basada en gracia?*
- *¿Puede una persona ser reconciliada con Dios y aún puede estar distanciado de él, excluido de vivir en su presencia?*
- *¿Puede una persona tener inmortalidad pero no tener vida eterna?*
- *¿Es la vida eterna un regalo gratis de gracia o algo por lo que debemos de trabajar?*

Por otro lado, la Iglesia SUD enseña que la expiación de Cristo redime a toda la gente de la muerte física, así que serán resucitados a la vida inmortal en algún reino celestial sin importar lo que hicieron o creyeron. Por otro lado, la Iglesia SUD enseña que la expiación de Cristo no redime a todos los creyentes en Cristo de la muerte espiritual. De hecho, para ser precisos, la expiación de Cristo no redime a nadie de la muerte espiritual; solo “hace que sea posible que nos salvemos la muerte espiritual” (*Principios Evangélicos*). El encabezado de esta sección de *Principios del Evangelio* dice, “La Expiación hace Posible que Aquellos que tienen Fe en Cristo sean Salvos de sus Pecados.” La distinción puede ser sutil pero es extremadamente importante. Ya que la expiación supuestamente salva a toda la gente de la muerte física sin que ellos hagan o crean en nada, la

expiación no salva a nadie de sus pecados sino que solo “hace posible que aquellos que tienen fe en Cristo sean salvos de sus pecados.” La expiación en la doctrina de los SUD es solo una precondition necesaria para la salvación de pecados; no salva a nadie de sus pecados. Así mismo, la fe en Cristo no asegura la salvación del pecado para nadie; es solo una precondition necesaria, un tipo de prerrequisito para empezar a ser salvo de los pecados individuales.

¿Cómo entonces, puede una persona ser salvo de sus pecados? El tercer Artículo de Fe (encontrado en la Perla de Gran Precio, una de las escrituras SUD) lo pone de esta manera: “Creemos que a través de la Expiación de Cristo, toda la humanidad puede ser salva, por obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.” Es fácil de leer mal esta declaración como diciendo que la Expiación de Cristo salva a la gente. Esto no es lo que el tercer Artículo dice. En su lugar, la gente “**puede** ser salva,” dice “**a través** de la Expiación de Cristo.” En otras palabras, la expiación hace que sea posible el ser salvo pero no lo garantiza. Lo que asegura la salvación de nuestros pecados está declarado en la última parte de la oración: “**por obediencia** a las leyes y ordenanzas del Evangelio.” De acuerdo a esta declaración, somos salvos de nuestros pecados por nuestra propia obediencia. En efecto, **de acuerdo a la doctrina SUS, la expiación hace posible que nosotros nos salvemos a nosotros mismos**. Nosotros nos salvamos por nuestra obediencia; la expiación de Cristo, y nuestra fe en Cristo, simplemente nos inician.

La teología SUD de la salvación, entonces, combina un tipo de casi-universalismo (virtualmente todos serán salvos, incluyendo los ateos aferrados y la gente más vil y maldita) con un tipo de salvación por obras (solo aquellos que obedecen una lista de leyes y otros requisitos serán “salvos” en el sentido más elevado). Una “salvación general” la obtienen todos hayan o no creído en Dios y vivido una vida buena o no; otra “salvación individual” debe ser ganada por las buenas obras de la persona. Fíjese en la siguiente declaración del Presidente de la Iglesia SUD José Fielding Smith de que la salvación individual es algo que una persona se “merece” basada en sus propias acciones:

“Por medio de la expiación de Cristo toda la humanidad *puede* ser salva, por obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio. La Salvación tiene dos aspectos: *General* —que viene a todos los hombres sin importar su creencia (en esta vida) en Cristo—e *Individual* —la que el hombre se merece por sus propios actos a través de su vida y por obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio”

(José Fielding Smith, *Doctrinas de Salvación* [Bookcraft, 1954], 1:134).

La noción de una salvación que uno tiene que ganarse o merecerse es simplemente anti bíblico. La Salvación es o un regalo de la gracia de Dios o algo que nos merecemos por nuestras obras; no puede ser las dos cosas. “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia” (Romanos 11:6).

El solo término *expiación* en la Biblia significa el sacrificio por el cual Dios y el ser humano a favor del cual el sacrificio es ofrecido son reconciliados. De hecho, en la Biblia en un lugar en el Nuevo Testamento donde la Versión Reina Valera usa la palabra “expiación,” se traduce una palabra Griega (*katallagé*) que significa reconciliación: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.” (Romanos 5:11). Pablo ha usado el verbo relacionado (*katallaso*) dos veces en el versículo anterior: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” (Romanos 5:10; ver también 2 Corintios 5:18-21). Pablo no dice que la muerte de Cristo haga que sea posible para nosotros el merecernos la reconciliación con Dios; él dice que la muerte de Cristo actualmente nos reconcilia. Todo lo que “hacemos” si se puede describir como algo que hacemos, es “recibir” esta reconciliación como un regalo de Dios para nosotros. Eso es lo que la fe en Cristo significa: es aceptar el regalo de Dios de una relación reconciliada con él que él ha provisto con la base de la “muerte de su Hijo.” En la parte previa del capítulo, Pablo escribe, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). El “tener paz con Dios” tiene el mismo significado al ser “reconciliados con Dios”. Significa que la barrera entre nosotros y Dios ha sido derrumbada y ahora somos capaces de disfrutar una relación positiva con Dios. Esto sucede “por fe” al confiar en la provisión inmerecida de la muerte de su Hijo en nuestro beneficio.

Extrañamente, la doctrina SUD hace una distinción entre la *inmortalidad*, la cual prácticamente toda la gente recibe con o sin fe en Cristo, y *vida eterna*, la cual solo los más celosos Mormones pueden esperar obtener. Bíblicamente, los términos son sinónimos. Inmortalidad significa no morir jamás; vida eterna significa vivir siempre. Una expresa negativamente lo que la otra explica positivamente. Inmortalidad significa la cualidad de ser insensible a la muerte que los creyentes recibirán en la resurrección; vida eterna significa vida interminable en la siguiente era. En realidad no tiene

sentido el decir que solo un pequeño porcentaje de aquellos que recibirán inmortalidad obtendrán vida eterna.

La deuda - ¿pagada o solo refinanzada?

El grado donde la doctrina SUD de la expiación se separa de la doctrina bíblica es evidente de la historia larga que el capítulo 12 de *Principios del Evangelio* usa para ilustrar su comprensión sobre la expiación. De acuerdo con esta historia (originalmente de Boyd K. Packer), nuestro predicamento es análogo al de un hombre que llega al límite de crédito en deuda y luego es incapaz de pagar a su acreedor y entonces enfrenta la prisión de su acreedor. Si el acreedor perdona la deuda “no existiría justicia”; si se niega a pagar la deuda “no habría misericordia” (64). Pero entonces un amigo rico se ofrece a pagar la deuda de aquel hombre para mantenerlo fuera de la prisión, con la condición de que el deudor acepte a su amigo como su nuevo acreedor. “Entonces”, dice el benefactor, “me pagarás la deuda a mí y yo estableceré los términos. No va a ser fácil, pero será posible” (65). De acuerdo a esta analogía, **el deudor sigue estando obligado a pagar su deuda**. La expiación en la enseñanza de los SUD puede pagar nuestra “deuda” pero en ninguna manera liberarnos de la deuda; solo hace que Cristo sea nuestro nuevo “acreedor” y ¡nos da más tiempo para hacerle bien a la deuda! La expiación se vuelve entonces en un tipo de “préstamo” divino en el cual Cristo paga nuestra deuda solo con la condición de que accedamos a pagarle a él en un contrato nuevo.

En la teología SUD, prácticamente todos recibirán vida inmortal en algún reino celestial, pero muchos —aparentemente incluyendo una mayoría de la gente que cree en Cristo— no será capaz de llegar a “casa” al cielo donde mora Dios. No vivirán en la presencia del Padre Celestial. Si entonces viven para siempre y aún mantenerse separados de Dios, entonces en realidad nunca serán reconciliados con Dios. Sin embargo el apóstol de Pablo enseña que la muerte de Cristo en la cruz nos reconcilia con Dios. No solo lo hace posible; hace que suceda —no para toda la gente, pero para todo aquel que por fe acepta el regalo de la reconciliación. En pocas palabras, en la doctrina bíblica de la salvación, existe una salvación que incluye tanto la salvación de la muerte y la salvación de nuestros pecados; incluye ambas inmortalidad y vida en el reino de Dios y su presencia por la eternidad. Esta salvación es el regalo de Dios en el cual él nos reconcilia a él mismo a través de la muerte de su Hijo Cristo Jesús. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23). Noten que vida eterna —la que la doctrina SUD dice que es solo para aquellos que se lo merecen por sus obras— es el regalo de Dios. Este regalo viene a todo aquel que confía en Cristo Jesús como su Señor y Salvador:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas ***tenga vida eterna***” (Juan 3:16).

“Y este es el testimonio: que Dios ***nos ha dado vida eterna***; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, ***para que sepáis que tenéis vida eterna***, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (1Juan 5:11-13).

Para más estudio:

<http://www.irr.org/espanol/evidencia-1.html>. Recurso sobre la salvación, y evidencia para Jesucristo y la Biblia que aumentará su fe y ay conocimiento acerca de la salvación, fe y obras.

[Libertad –perdido en el Pecado, Encontrado en Cristo](#). Nuestra respuesta al capítulo 4 de *Principios Evangélicos*.